



06 de diciembre de 2022 | Imprimir este artículo

## 20 FRASES NAVIDEÑAS QUE TE AYUDARÁN A PREPARAR TU ALMA PARA EL NIÑO JESÚS

Por  
Juan Ritchie

¿Con qué frecuencia escuchas "felices fiestas" en lugar de "feliz Navidad"? De hecho, la guerra contra la Navidad es implacable. Los "villancicos" seculares inundan las ondas de radio con letras sin sentido. Las actitudes neopaganas y las frías transacciones comerciales han reemplazado el significado espiritual de la temporada santa. En resumen, nuestra cultura todo-inclusiva se esfuerza por excluir a Cristo de la Navidad.

Sin embargo, la gracia de la Navidad aún atraviesa la oscuridad del mundo moderno como una luz brillante. Sus rayos sublimes irradian del Pesebre y dejan impotente al mal.

TFP Student Action te invita a leer y reflexionar sobre las siguientes frases sobre la Navidad. Que os inspiren a acercaros más al Niño Jesús ya su Santísima Madre.

*San Ambrosio de Milán (340-397)*

"Abrid de par en par vuestra puerta a Aquel que viene. Abre tu alma, abre las profundidades de tu corazón para ver las riquezas de la sencillez, los tesoros de la paz, la dulzura de la gracia. Abre tu corazón y corre al encuentro del Sol de luz eterna que ilumina a todos los hombres."

*St. Francis de Sales (1567-1622)*

“La gente puede pasar treinta noches bailando y nadie se queja de eso, pero si miran una sola noche de Navidad, tosen y dicen que a la mañana siguiente tienen el estómago revuelto. ¿Alguien no ve que el mundo es un juez injusto, misericordioso y bien dispuesto para con sus propios hijos, pero duro y riguroso con los hijos de Dios?”

*San Antonio de Padua (1195-1231)*

“Oh Padre, en tu Verdad (es decir, en tu Hijo, humillado, necesitado y sin hogar) me has humillado. Fue humillado en el seno de la Virgen, necesitado en el pesebre de las ovejas y desamparado en el madero de la Cruz. Nada humilla tanto al orgulloso pecador como la humildad de la humanidad de Jesucristo”.

*San Cirilo de Jerusalén (315-386)*

“Maestro de niños se hizo él mismo niño entre los niños, para instruir a los insensatos. El Pan del Cielo bajó a la tierra para dar de comer a los hambrientos”.

*Plinio Correa de Oliveira (1908-1995)*

“En la noche de Navidad, por el poder de Dios, se hace posible una inmensa imposibilidad, y una lluvia de gracias fluye del Cielo a la tierra, convirtiendo en maravillosas realidades todos nuestros sueños imposibles. Porque “apparuit salvator noster Domini Nostri Jesu Christi” [apareció nuestro salvador, Nuestro Señor Jesucristo]. El Salvador se encarna en una Virgen y habita entre los hombres. Viene con todo lo que trajo para los hombres. Esto es más audaz que cualquier otra utopía, pero la gracia, el milagro y el poder de Dios lo hacen realidad”.

*San Gregorio Nacianceno (329-390)*

“¡Cristo ha nacido, glorifícadle! ¡Cristo del Cielo, salid a su encuentro! ¡Cristo en la tierra, sea exaltado! Cantad al Señor toda la tierra entera; y para unir ambos en una sola palabra, regocijense los cielos, y alégrese la tierra, por Aquel que es del cielo y luego de la tierra. Cristo en la carne, regocíjate con temblor y con alegría; con temblor a causa de vuestros pecados, con gozo a causa de vuestra esperanza”.

*San León Magno (c.400-461)*

“Amadísimos, hoy nace nuestro Salvador; regocijémonos. La tristeza no debería tener cabida en el cumpleaños de la vida. El miedo a la muerte ha sido tragado; la vida nos trae alegría con la promesa de la felicidad eterna. Nadie está excluido de esta alegría; todos comparten el mismo motivo de alegría. Nuestro Señor, vencedor del pecado y de la muerte, al no encontrar a nadie libre de pecado, vino a liberarnos a todos”.

*S t. Alfonso de Ligorio (1696-1787)*

“Levántense, todos ustedes, nobles y campesinos; María invita a todos, ricos y pobres, justos y pecadores, a entrar en la cueva de Belén, para adorar y besar los pies de su Hijo recién nacido. Entrad, pues, todas las almas devotas; id y ved al Creador del cielo y de la tierra sobre un poco de heno, bajo la forma de un pequeño Niño; pero tan hermoso que derrama a su alrededor rayos de luz. Ahora que Él nace y yace sobre la paja, la cueva ya no es horrible, sino que se convierte en un paraíso. Entremos; no tengamos miedo.”

*San Bernardo de Claraval (1090-1153)*

“Despierta, tú que yaces en el polvo, despierta y da alabanza. He aquí, el Señor viene con salvación. Viene con salvación, viene con unción, viene con gloria. Jesús no puede venir sin salvación, Cristo no puede venir sin unción, ni el Hijo de Dios sin gloria. Porque Él mismo es salvación, Él es unción, Él es gloria, como está escrito: El hijo sabio es la gloria de su padre.

*San Pedro Crisólogo (c.380-c.450)*

“El nacimiento de Cristo no fue necesidad, sino expresión de omnipotencia, sacramento de piedad para la redención de los hombres. El que hizo al hombre sin generación del barro puro hizo de nuevo al hombre y nació de un cuerpo

puro. La mano que asumió el barro para hacer nuestra carne se dignó asumir un cuerpo para tu salvación. Que el Creador esté en su criatura y Dios en la carne dignifica al hombre sin deshonrar a Aquel que lo hizo”.

*San Ireneo de Lyon (c. 130 - 202)*

“Debido a su amor ilimitado, Jesús se convirtió en lo que somos para que pudiera hacernos lo que Él es”.

*San Agustín de Hipona (354-430)*

“No el sol visible, sino el Creador invisible del sol ha consagrado este día en el que la Virgen, Madre verdadera pero inviolada, dio a luz a Aquel que se hizo visible por nosotros y por quien ella misma fue creada. Una virgen concibe y sigue siendo virgen: una virgen está embarazada; una virgen da a luz a su hijo, pero siempre es virgen. ¿Por qué te asombras de esto, oh hombre? Así convenía a Dios nacer cuando se dignó hacerse hombre.”

*San Gregorio de Nisa (335-395)*

“Hoy las tinieblas comienzan a acortarse y la luz a alargarse, a medida que las horas de la noche se hacen más breves... Date cuenta de que la verdadera Luz ya está aquí y, a través de los rayos del Evangelio, está iluminando toda la tierra”.

*San Beda el Venerable (672-735)*

“Cristo es la estrella de la mañana,  
quien, pasada la noche de este mundo,  
da a sus santos la promesa de la luz de la vida  
y abre el día eterno”.

*San Juan Crisóstomo (c. 347-407)*

“He aquí en Navidad una realidad nueva y maravillosa. Los ángeles cantan y los arcángeles mezclan sus voces en armonía. Los Querubines cantan su gozosa alabanza. Los serafines exaltan la gloria de Cristo. Todos se unen para alabar esta santa fiesta, contemplando a la Deidad aquí en la tierra y al hombre en el cielo. Aquel que ahora está arriba para nuestra redención, habita aquí abajo, y nosotros, que somos humildes, somos resucitados por la misericordia divina. Belén este día se asemeja al cielo, escuchando desde las estrellas el canto de voces angelicales. No preguntes cómo. Porque donde Dios quiere, la naturaleza cede. Porque Él quiso. Él tenía el poder. Él descendió. Él redimió. Todas las cosas se mueven en obediencia a Dios. Este día Aquel que nace y Aquel que es se convierte en lo que no es. Él es Dios hecho hombre, pero sin apartarse de Su Deidad.”

*San León Magno (c. 400-461)*

“Nuestro Salvador, amadísimo, ha nacido hoy: alegrémonos. Porque no hay lugar adecuado para la tristeza, cuando celebramos el cumpleaños de la Vida, que destruye el miedo a la mortalidad y nos trae la alegría de la eternidad prometida. A nadie se le impide compartir esta felicidad. Hay para todos una medida común de alegría, porque así como nuestro Señor, el destructor del pecado y de la muerte, no encuentra a nadie gratis, así ha venido a liberarnos a todos. Que el santo se regocije en que se acerca a la victoria. Que el pecador se alegre en que es invitado a perdonar. Ánimo el gentil en que es llamado a la vida. Porque el Hijo de Dios, en la plenitud de los tiempos que la profundidad inescrutable del consejo divino ha determinado, ha tomado la naturaleza de hombre, para reconciliarla así con su Autor: para que el inventor de la muerte, el diablo,

*San Agustín de Hipona*

“¡Despierta, oh ser humano! Porque por ti Dios se hizo hombre. Levántate y date cuenta de que todo fue por ti. La muerte eterna te hubiera esperado si Él no hubiera nacido a tiempo. Nunca serías liberado de tu carne pecaminosa si Él no hubiera tomado para sí mismo la semejanza de la carne pecaminosa. Eterna sería tu miseria si Él no hubiera realizado este acto de misericordia. No habrías vuelto a la vida si Él no hubiera venido a morir tu muerte. Habrías perecido si Él no hubiera venido”.

### *San Juan Crisóstomo*

“Venid, pues, a celebrar la Fiesta. Verdaderamente maravillosa es toda la crónica de la Natividad. Por este día se acaba la antigua esclavitud, el diablo se confunde, los demonios se dan a la fuga, se rompe el poder de la muerte, se abre el paraíso, se quita la maldición, se quita el pecado de nosotros, se expulsa el error, se ha traído la verdad. atrás, el discurso de la bondad se difundió y se esparce por todos lados, una forma de vida celestial ha sido 'plantada en la tierra, los ángeles se comunican con los hombres sin temor, y los hombres ahora hablan con los ángeles'.

### *San Efraín el Sirio (c. 306-373)*

“Hoy la Deidad se imprimió como un sello sobre la humanidad, para que con el sello de la Deidad, la humanidad pudiera ser adornada”.

### *San Juan Bosco (1815-1888)*

“Mañana comienza la novena de Navidad. Os recomiendo dos cosas para estos días. Piense en el Niño Jesús a menudo; acordaos del amor que os trae y de las pruebas que os ha dado de su amor, hasta el punto de morir por vosotros. Cuando os levantéis por la mañana inmediatamente al sonido de la campana, y sintáis el frío, recordad al Niño Jesús, que temblaba de frío, allí sobre el heno. A lo largo del día, anímense unos a otros a estudiar bien sus lecciones, a hacer bien su trabajo y a permanecer atentos en la escuela por amor a Jesús. No olvides que Jesús avanzó en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres. Sobre todo, por amor a Jesús, velad por no caer en ningún pecado que pueda disgustarle. Haced como los pastores de Belén: id a menudo a visitarlo. Envidiamos a aquellos pastores que fueron al establo de Belén, que lo vieron como un niño recién nacido, que besaron su manita y que le ofrecieron sus regalos. ¡Cuán bienaventurados fueron esos pastores, decimos! Sin embargo, no tenemos nada que envidiar porque esa misma bendición también es nuestra. Ese mismo Jesús, que fue visitado por los pastores en el establo, se encuentra aquí en nuestro tabernáculo. La única diferencia radica en esto: que los pastores lo vieron con sus ojos de carne; lo vemos sólo con los ojos de la fe. No hay nada que podamos hacer que sea más agradable para Él que ir a menudo a visitarlo. ¿Cómo iremos a visitarlo? En primer lugar, con la Comunión frecuente. Otra forma es ir de vez en cuando a la iglesia durante el día, tal vez solo por un minuto”. no tenemos nada que envidiar porque esa misma bendición también es nuestra. Ese mismo Jesús, que fue visitado por los pastores en el establo, se encuentra aquí en nuestro tabernáculo. La única diferencia radica en esto: que los pastores lo vieron con sus ojos de carne; lo vemos sólo con los ojos de la fe. No hay nada que podamos hacer que sea más agradable para Él que ir a menudo a visitarlo. ¿Cómo iremos a visitarlo? En primer lugar, con la Comunión frecuente. Otra forma es ir de vez en cuando a la iglesia durante el día, tal vez solo por un minuto”. no tenemos nada que envidiar porque esa misma bendición también es nuestra. Ese mismo Jesús, que fue visitado por los pastores en el establo, se encuentra aquí en nuestro tabernáculo. La única diferencia radica en esto: que los pastores lo vieron con sus ojos de carne; lo vemos sólo con los ojos de la fe. No hay nada que podamos hacer que sea más agradable para Él que ir a menudo a visitarlo. ¿Cómo iremos a visitarlo? En primer lugar, con la Comunión frecuente. Otra forma es ir de vez en cuando a la iglesia durante el día, tal vez solo por un minuto”. No hay nada que podamos hacer que sea más agradable para Él que ir a menudo a visitarlo. ¿Cómo iremos a visitarlo? En primer lugar, con la Comunión frecuente. Otra forma es ir de vez en cuando a la iglesia durante el día, tal vez solo por un minuto”. No hay nada que podamos hacer que sea más agradable para Él que ir a menudo a visitarlo. ¿Cómo iremos a visitarlo? En primer lugar, con la Comunión frecuente. Otra forma es ir de vez en cuando a la iglesia durante el día, tal vez solo por un minuto”.